

En las condiciones de una tormenta pandémica, la agricultura es la locomotora de la economía, un generador de optimismo y seguridad.

Автор(и): Емил Иванов

Дата: 23.04.2020 Брой: 4/2020



Históricamente, la agricultura búlgara ha proporcionado numerosos ejemplos de resiliencia en circunstancias de fuerza mayor: guerras, plagas, desastres económicos y naturales...

Hoy, cuando la Covid-19 nos ha golpeado, cuando la economía jadea por respirar, la agricultura es una vez más el sector con una capacidad y un potencial inesperadamente grandes, capaz de llevar a costas el barco que se hunde hasta la orilla segura. En resumen: nuestra agricultura está en condiciones de mantener la

cadena alimentaria en un alto nivel – el sistema circulatorio para la supervivencia de la nación contra el insidioso flagelo.

Es un hecho indiscutible que, en la actual situación epidemiológica explosiva, la agricultura se encuentra en una posición privilegiada. La producción se realiza al aire libre, el aislamiento espacial y el distanciamiento no son un problema. Antes de continuar presentando mi tesis sobre el estado y las posibilidades de nuestra agricultura, me gustaría aclarar que en este caso tengo en mente un subsector específico, más precisamente la producción de cultivos cerealistas – trigo, cebada, girasol, maíz y colza. En esta producción – gracias a la política proteccionista del Ministerio de Agricultura y de todos los gobiernos posteriores a 2007 – se generó una enorme carga energética – generosos subsidios europeos y una multitud de otros mecanismos y privilegios económicos y de inversión.

El resultado de esta "intervención" es evidente – se ha llevado a cabo una transformación básica, tecnológica y estructural de gran formato, se ha implementado un proyecto de vanguardia. Hoy se puede afirmar con calma y sin sombra de duda – la producción de cereales en Bulgaria ocupa posiciones líderes en la Unión Europea.

Una vez esbozado el perfil de la producción de cereales, una partida importante en las exportaciones de Bulgaria, debo señalar otro hecho notable: hoy, cuando toda Bulgaria está sitiada por el coronavirus, la movilización de los llamados productores de cereales (como cariñosamente los llama el Primer Ministro Borísov) está a un nivel excepcionalmente alto, el trabajo avanza a un ritmo insospechado, independientemente del desfavorable entorno climático y fitosanitario, al que debemos añadir la presión puramente psicológica ejercida por la invasión de la insidiosa calamidad viral.

Este es el lugar para enfatizar que la retaguardia de nuestro ejército agrícola está en su puesto avanzado. Me refiero a las empresas que suministran semillas, fertilizantes y productos para la protección de cultivos. La dirección de todas estas empresas, representantes en nuestro país de las principales industrias agroquímicas y semilleras mundiales, ha trazado corredores perfectos para un suministro oportuno. Esto significa que los socios comerciales de los agricultores búlgaros trabajan día y noche para organizar la planificación y logística de sus productos hasta cada campo en Bulgaria. Y algo más. Los equipos de expertos de este negocio responsable están en el campo, porque en su opinión hoy los productores agrícolas búlgaros necesitan más que nunca asistencia profesional de alto nivel y experiencia competente. Esto ayudará a los agricultores a definir decisiones y estrategias informadas, a eliminar riesgos y a formar una producción sostenible.

Las empresas comerciales de semillas, fertilizantes y productos para la protección de cultivos han posicionado un modelo de trabajo de asociación estratégica – un recurso de capital de inversión que incluye energía,

tiempo, productos de primera clase, creatividad y dedicación. Y lo más importante: ¡responsabilidad compartida por la futura cosecha!

Contra el fondo de este formato altamente intensivo de nuestra producción agrícola nacional, destaca claramente el desarrollo desproporcionado de otra parte de nuestra agricultura – la fruticultura y la producción de hortalizas. El "secreto bien guardado" salió a la luz durante la disputa en abril entre la Ministra de Agricultura Desislava Taneva y los jefes de las cadenas de retail en relación con la operación de rescate de los productos agrícolas búlgaros – frutas, verduras, carne, pescado, productos lácteos – planificada por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Silvicultura. Esta fuerte disputa finalmente terminó (a primera vista) pacíficamente. Un Decreto del Consejo de Ministros ordenó que el 50% del espacio de venta en los supermercados del país se asignara a la producción nacional.

No tengo la competencia suficiente para comentar desde un punto de vista legal este acto regulador administrativo en un mercado libre que forma parte del espacio comercial europeo, incluso si es durante una pandemia.

Me gustaría hacer la salvedad de que la continuación de esta publicación cubrirá solo parte del tema, más precisamente frutas y hortalizas. La Ministra Taneva, ya sea intencionalmente o no, informó a los comerciantes presentes en la mesa de "negociación" que de 100,000 productores agrícolas en Bulgaria, 16,000 cultivan frutas y hortalizas – el 75% de estos 16,000 no son viables.

¿Qué significa este hecho? Es una indicación, una confirmación, de que las autoridades administrativas y políticas búlgaras han descuidado durante años los dos sectores clave – la fruticultura y la producción de hortalizas. En primer lugar, como la propia Sra. Taneva admite, el 75% de las explotaciones no son viables y necesitan protección, apoyo y asistencia. Los fruticultores y productores de hortalizas son los parientes pobres de los productores de cereales. Hasta ahora, los subsidios y la ayuda estatal para ellos han sido simbólicos, en la mayoría de los casos mal regulados, caóticos, no objetivos e ineficaces. El problema del empleo permanente y estacional en estas producciones intensivas en mano de obra con altos gastos de capital ha permanecido sin resolver y no hay un concepto para su solución. Por otro lado, la falta de organizaciones de productores para la comercialización de los productos, cuya ausencia se justifica por el notorio dualismo búlgaro que nos ha perseguido desde tiempos inmemoriales, no es un argumento serio. Hay más que suficientes instrumentos económicos capaces de desmontar esta mitologema. Por ejemplo – un proyecto piloto para una cooperativa de este tipo, financiado por el Fondo de Agricultura, ciertamente demostraría ser un ejemplo demostrativo y efectivo. Llegamos a los mercados mayoristas donde se comercializa la parte principal de la ya muy modesta

producción de frutas y hortalizas, que recuerda tiempos mejores. La organización de estos centros comerciales no cumple con un solo requisito moderno. El triste cuadro se complementa con el estado deplorable de las instalaciones sanitarias...

¿En qué estado se encuentra el apoyo científico para estas producciones con participación insustituible y papel central en la cadena alimentaria? Los Institutos de Fruticultura en Plovdiv y Kyustendil y de Cultivos Hortícolas en Plovdiv, dentro de la estructura de la Academia Agrícola, dejaron hace mucho tiempo de dar forma a visiones del presente y futuro de la fruticultura y la producción de hortalizas modernas. Han dejado de ser centros de conocimiento y competencia, han dejado de trazar vías para la transferencia y la innovación. Su actividad científica, experimental y aplicada se ha visto seriamente comprometida por la falta de financiación impuesta por ley. Estos factores alguna vez indispensables para una producción sostenible, moderna y rentable hoy parecen ser un peculiar experimento social, una provocación, creada a un alto nivel institucional con el único propósito de su lento, silencioso e imperceptible olvido para el ojo no entrenado. Lo que prueba una vez más que somos los primeros de la clase en tomar decisiones equivocadas.

A modo de conclusión: la fruticultura y la producción de hortalizas búlgaras son producciones a pequeña escala, estacionales, extensivas y de baja tecnología. No están orientadas a la exportación, la proporción de exportaciones es insignificante. Su transformación y modernización integral y fundamental requiere una perspectiva estratégica financieramente asegurada.

Desde numerosas plataformas mediáticas, con una voz entrenada, teatral, aunque dudo mucho de su talento dramático, la Ministra Taneva nos ha ensordecido repitiendo que la fruticultura y la producción de hortalizas búlgaras necesitan apoyo. ¡Esta es la VERDAD! Solo que, de la abundante elocuencia de la Sra. Taneva no quedó claro si ella misma se da cuenta de que la primera dirección de este apoyo es el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Silvicultura que ella dirige.

Si asumimos que todo este ruido y estruendo no es una campaña de relaciones públicas y una imitación de hiperactividad en una situación delicada, entonces se deduce que Desislava Taneva ya tiene un concepto para el renacimiento de los sectores vitales de nuestra agroindustria. Esta afirmación, nos gustaría creer, está indirectamente respaldada por el hecho de que la Ministra Taneva ha anunciado públicamente que personalmente se hace cargo de la gestión de estas producciones super importantes, una señal de que está formalizando su nuevo proyecto. Si realmente se compromete a poner fin al conocido "no hacer nada", la aplaudiremos. ¡Le deseamos a la Ministra Taneva todo el éxito en llevar a cabo esta misión responsable!

Porque, para que su causa personal y ambiciosa tenga éxito, tendrá que librar muchas más guerras, no solo contra las cadenas de retail...